

El cartel del carnaval de 1970 a 1990: aporte cimero al diseño gráfico de Santiago de Cuba

The '70th to '90th carnival poster: a highest contribution to graphic design of Santiago de Cuba

MSc. Zoilo Rafael Fernández-Hernández

rafa5cu@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Resumen

Durante las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX, el cartel destinado a la promoción del carnaval en Santiago de Cuba, como hecho de naturaleza profundamente popular, estuvo dotado de determinados rasgos distintivos dentro del contexto nacional, que lo condicionaron conceptualmente. En ellos se torna evidente un acentuado valor identitario, muy vinculado a las tradiciones culturales locales y caribeñas tan patentes en esta ciudad.

Palabras clave: cartel del carnaval, cartel de promoción cultural, Santiago de Cuba, diseño gráfico, cartel cubano y santiaguero, cultura cubana, carnaval.

Abstract

During the 70th's and 80th's of the last century in Santiago de Cuba, the promotional carnival poster, as an essentially popular fact, was endowed of particulars characteristics in the national context, which was determining for its concepts. In these poster is undeniable its remarkable identifying value, related with local and caribbean cultural traditions, quiet clear in this city.

Keywords: Carnival poster, promotional cultural poster, Santiago de Cuba, graphic design, santiaguero and cuban poster, cuban culture, carnival.

Introducción

Durante las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX, el cartel de promoción cultural en Santiago de Cuba gozó de un gran florecimiento debido a la existencia de condicionantes históricas y culturales propicias como la fundación de numerosas instituciones que impulsaron el desarrollo del diseño gráfico y la dinámica actividad sociocultural de la urbe, expresada en una gran variedad de eventos culturales (Oliva y

Veigas, 2012). Por aquellos años, muchos jóvenes tuvieron la oportunidad de estudiar y prepararse como artistas y diseñadores. Ellos enriquecieron con sus creaciones el movimiento de las artes gráficas en Santiago de Cuba y las dotaron de un sello distintivo con respecto a lo que venía realizándose de forma paralela en el resto del país. Fueron realizados carteles para divulgar acontecimientos culturales como: exposiciones de artes plásticas, funciones teatrales, danzarias y musicales, certámenes literarios, los festivales de la Cultura de Origen caribeño, la Feria del Tivolí, la Semana de la Cultura Santiaguera y el carnaval.

Dentro de ese cartel de promoción cultural realizado en Santiago de Cuba ocupa una posición prominente el dedicado a la difusión del festejo más relevante de esta ciudad: el Carnaval. Esta fiesta popular es el hecho cultural más significativo de la urbe desde su fundación hasta la actualidad. Se celebra en el mes de julio de cada año y es cuando la ciudad se llena del colorido y la alegría que le otorgan la música, las comparsas callejeras, el baile, los disfraces y las máscaras. En algunos momentos se le ha llamado mascaradas o mamarrachos, denominaciones vinculadas con las características de este acontecimiento multitudinario que aleja sinsabores, preocupaciones y colma las calles de Santiago. El carnaval ha sido un suceso que ha convocado anualmente al diseño gráfico.

Materiales y métodos

Mediante la revisión bibliográfica se pudo obtener información sobre el cartel del carnaval y valorar el estado, los aportes y las limitaciones de las investigaciones existentes hasta la actualidad. Igualmente se recopiló el material iconográfico existente en instituciones culturales de la ciudad de Santiago de Cuba entre las que se encuentran: la Biblioteca Provincial Elvira Cape, la Casa del Caribe, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), así como en colecciones privadas. A partir de esta investigación bibliográfica e iconográfica realizada se pudo efectuar el análisis estético de la muestra seleccionada y pudieron obtenerse varios de los nombres de los autores de los carteles realizados en el periodo. Ellos son: Suitberto Goire, Lázaro Brooks, Lincoln Camué, Rolando Trutié, José Julián Aguilera, Roberto Milién Guibert, Carlos Cobas López, Pedro Arrate, Gretthel Arrate, Francisco Velázquez Mulet, José de Jesús Limia y Miguel Martínez Batista.

Resultados y Discusión

Luego del triunfo de la Revolución, el concurso convocado para la selección del cartel del carnaval significó el mayor aporte al desarrollo del diseño gráfico en Santiago de Cuba, a pesar de que, en sus inicios, aún imperaban los códigos de la publicidad capitalista que jerarquizaban estereotipos como la mulata o el negro, por citar solo dos

ejemplos (Goire, 1986). El certamen para seleccionar el cartel del carnaval constituyó el espacio que tuvo mayor poder de convocatoria sobre los artistas incorporados al diseño gráfico. Los diseñadores premiados por su cartel fueron: Lázaro Brooks Lorraine (1971), Pedro Arrate (1972), Suitberto Goire (1973, 1974, 1976, 1980, 1982, 1984), José Julián Aguilera (1975, 1978), Roberto Milién (1977), Miguel Martínez Batista (1979), Carlos Cobas López (1981), Grettel Arrate (1983), José de Jesús Limia (1985, 1987), Francisco Velázquez Mulet (1986, 1988), Miguel Martínez Batista (1989) y Zoilo Fernández, Bárbaro Palacios y Miguel Martínez (1990).

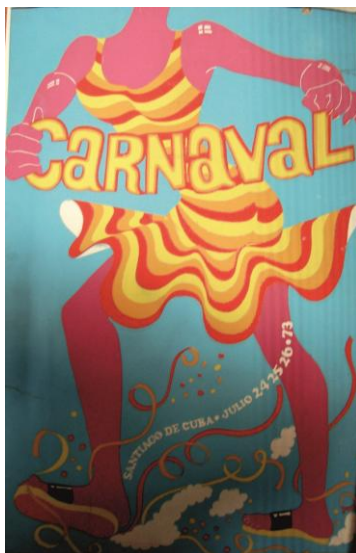
El cartel del carnaval (Caballero, 2012) fue sin dudas el soporte donde el diseño adquirió matices diferenciadores con respecto a otras vertientes que venían cultivándose, tanto en nuestra región como en el resto del país. El organismo que impulsó el auge de este cartel fue en sus inicios la Asamblea Municipal de Cultura, y luego la Asamblea Municipal del Poder Popular, en conjunto con la Dirección Municipal de Cultura y la Comisión del Carnaval.



Pedro Arrate, 1972

En 1972 Arrate realiza este cartel que presenta una composición con predominio de la diagonal como recurso válido para transmitir la energía de estos festejos. Con maestría, se apropia de una imagen altamente distintiva de estos festejos: la figura del negro, quien de forma picaresca hace un guiño al espectador y con una sonrisa franca, invita al jolgorio. Evoca también las caretas que portaban los llamados mamarrachos. Resulta notoria la representación del vestuario típico de estas fiestas.

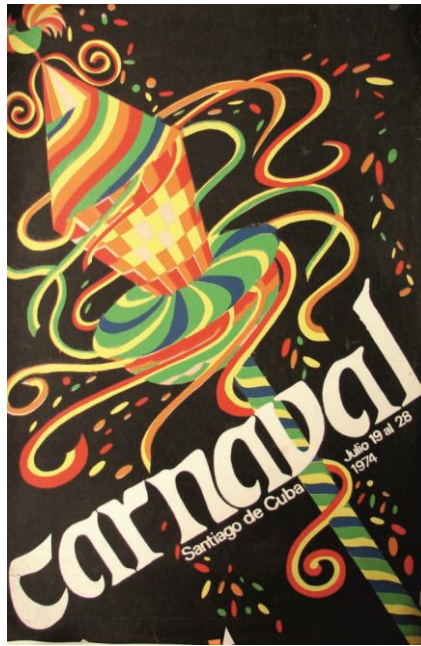
Arrate retoma nuevamente la imagen en alto contraste, pero con una combinación de colores, con clara influencia del *pop art*. El fondo blanco contribuye a resaltar la figura y el texto. La tipografía utilizada, por su forma, estilo y colores, armonizan adecuadamente con el resto de los motivos utilizados, y se integra perfectamente al mensaje. En esta obra, además de la palabra CARNAVAL, aparece la información del lugar y la fecha de celebración.



Suitberto Goire, 1973

En 1973 el relevante diseñador gráfico Suitberto Goire Castilla (Camilo, 2012), ofrece este cartel con una composición preferentemente vertical de adecuado equilibrio, en el que aparece el cuerpo de una chancletera, tradicional personaje típico, participante de las congas y comparsas de la ciudad. Existe una clara ruptura con los esquemas de la imagen y del tratamiento de las formas, existentes hasta ese momento. La imagen aparece sin cabeza, recurso ampliamente utilizado para que el espectador se identifique con la figura.

En este cartel el artista se apropia con acierto de las tendencias existentes del *pop art* y del *op art* (Goire, 1986, p. 24), con la adecuada utilización de colores como el magenta, el naranja, amarillo y el rojo, sobre un fondo azul turquesa. Estos colores se tornan altamente representativos del carácter y la alegría de estas fiestas populares y presentan un agradable y adecuado contraste, capaz de permitir la fácil identificación por parte de la población santiaguera con los códigos utilizados. El texto principal aparece situado en el tercio superior del formato con letras dibujadas, del tipo *sans-serif*, y el subtítulo está a nivel de las piernas, organizado en correspondencia con los demás elementos que la rodean.



Suitberto Goire, 1974

En 1974 vuelve Goire a ser premiado con este cartel en el que utiliza la imagen de uno de los símbolos más representativos de las comparsas y carrozas del carnaval santiaguero: la farola. La composición diagonal brinda al cartel un intenso ritmo, acrecentado por las formas curvas y en espiral que adoptan los adornos que la circundan. El artista asimila nuevamente el *op art* como tendencia artística, y recurre a un colorido exuberante representado por el rojo, verde, amarillo, azul y naranja, sobre un fondo negro resaltante de los motivos utilizados en la composición. El texto principal, compuesto por la palabra CARNAVAL, se encuentra situado en diagonal también, pero en contraposición a la línea diagonal formada por la farola, haciendo un bloque con el subtítulo situado debajo de esa palabra, informando el lugar y la fecha del acontecimiento cultural.

El cartel que presidió el carnaval de 1978 fue realizado por José Julián Aguilera Vicente, y tiene como imagen central, la representación de una farola, que a su vez refleja una careta sonriente, coronada con un cubanísimo sombrero de yarey, rodeada de serpentinas, estrellas y confetis. La farola representa el globo terráqueo y la flor con los colores de los cinco continentes, en alusión al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes celebrado ese año.



José Julián Aguilera Vicente, 1978

En esta imagen predomina una composición diagonal que, unido a la aparición de un texto también en diagonal, pero en sentido contrapuesto, acentúa la sensación del movimiento propio de esta festividad. El autor utiliza los colores básicos muy saturados, conjugados en una perfecta armonía y contraste —a los que contribuye la utilización de un *outline* blanco—, sobre un fondo negro que resalta el colorido, y evoca la noche como momento clímax de estos festejos. El texto es muy corto, todo en altas y con la utilización de dos tipos de letras diferentes, pero del tipo *sans-serif*, que aportan solidez, y sobre todo, facilitan la lectura por parte de los receptores.

Como fiel continuador del estilo entronizado en el cartel anunciador de las actividades relacionadas con el carnaval santiaguero (Rodríguez, 2011, p. 37), aparece este hombre-caballito —personaje distintivo y pintoresco de esta actividad—, ocupando toda el área de la composición realizada por Suitberto Goire en el año 1980.



Suitberto Goire, 1980

Existe en esta obra una propuesta novedosa, pues con anterioridad no se había utilizado este tipo de imagen, que el autor trabaja con absoluta libertad, como es el uso de los contornos irregularmente definidos, lo que evidencia una intencionalidad de representación más allá de lo formal y brinda de esta forma al receptor la esencia de estas actividades carnavalescas. El texto principal se encuentra en la parte superior del formato, a todo lo ancho del mismo, con una tipografía de catálogo, que por la forma de sus trazos, por la presencia del *serif* y de rasgos gruesos matizados con líneas curvas y prolongadas, presentan un uso frecuente en el anuncio de actividades de carácter cultural.

El uso de los colores resulta muy atinado, pues son los usados tradicionalmente en estos festejos: rojo, naranja, amarillo, verde, azul y negro. Todos en una bien pensada armonía, que ofrecen como resultado un conjunto muy agradable a la vista. Los confetis y demás elementos gráficos de apoyo son adecuadamente utilizados para lograr el dinamismo necesario en una composición que, por la verticalidad ya señalada anteriormente, pudiera haber dotado a la obra de una rigidez y un estatismo ajeno al aliento de estas fiestas populares.

Con la misma tendencia de reflejar en los carteles aquellos personajes altamente representativos del carnaval (Camilo, 2012, p. 43), realiza Goire esta obra merecedora del primer premio en el concurso de 1986. Esta vez se trata de dos músicos en pleno toque de una de las auténticas congas que, con su contagioso ritmo, arrastran en un ondulante arrollar a la población de esta urbe por sus calles en el periodo de festividades.



Suitberto Goire, 1986

La imagen está trabajada con la expresividad que aporta el trabajo de la fotografía en alto contraste, y con la utilización de un llamativo colorido que, unido a la utilización de adornos y confetis distribuidos adecuadamente por el espacio, le confieren un potente movimiento, ideal para contrarrestar el efecto contrario que pudiera aportarle la total verticalidad de los elementos que la componen. El fondo negro contribuye eficazmente a la adecuada visibilidad de la imagen y a resaltar la viveza de los colores y de la alegría contagiosa que emana de esta obra.

El texto principal aparece en la parte superior, ocupando todo el formato de forma horizontal, reservado en blanco, todo en altas, y con una tipografía *sans-serif*, que denota solidez. El texto secundario por su parte, aparece en la parte inferior de la composición, pero siguiendo una línea ondulante que se desplaza entre los confetis y motivos gráficos de apoyo, aportando el necesario ritmo para este tipo de trabajos.

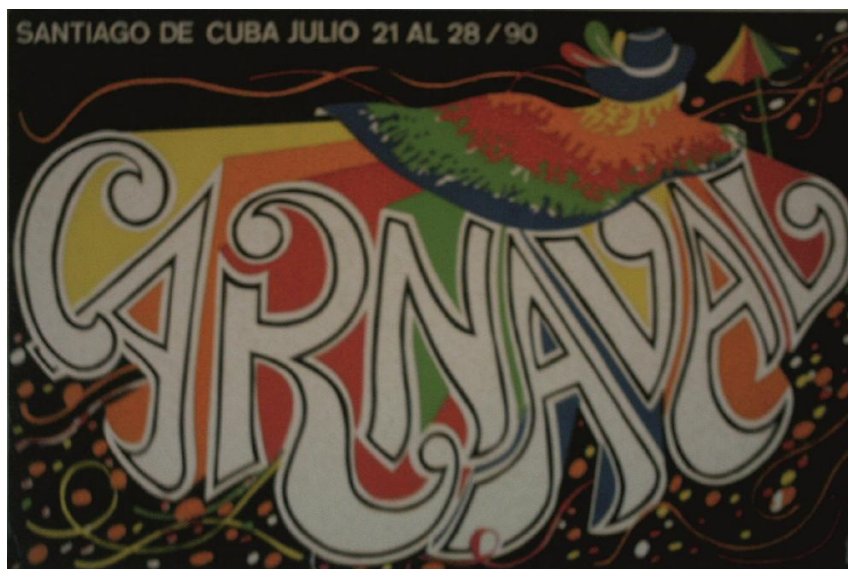
En 1989 Miguel Martínez regala esta interesantísima propuesta, permeada de gran poder de síntesis, y de expresividad gráfica. El autor realiza una magistral simbiosis entre dos elementos simbólicos del carnaval santiaguero de esta etapa: la chanclera arrollando y las serpentinas, para de esta forma crear un equilibrado y alegre conjunto de notable impacto visual y con mucho movimiento, a pesar de su marcada verticalidad.



Miguel Martínez, 1989

Contribuye notablemente al logro de este efecto el adecuado uso de una gran gama de colores típicos de las fiestas. Se logra armonía entre tonos contrastantes y adyacentes, que descansan sobre un fondo negro, que contribuye a resaltarlos y a conferir a la obra vigor expresivo. Sobresale también el novedoso uso de la tipografía del texto principal, del tipo *sans-serif*, pero de rasgos muy geométricos, que pudiera resultar contraproducente para este tipo de mensajes. Sin embargo, por estar realizada mediante líneas, armonizan perfectamente con la imagen de las serpentinas. El texto de apoyo, de carácter informativo, se une en bloque al principal, y ambos sirven de apoyo a toda la composición, dotándola de estabilidad.

Como colofón de una etapa de desarrollo de una manifestación que marcó notablemente el panorama artístico santiaguero, está el cartel que presidió el carnaval santiaguero de 1990. En este año se unen los esfuerzos de una renovadora visión aportada por un joven estudiante del 3er año del Instituto Superior de Diseño Industrial de La Habana, con la experiencia y el oficio de dos consagrados de la gráfica santiaguera.



Zoilo R. Fernández, Miguel Martínez y Bárbaro Palacios, 1990

Esa alianza ofreció como resultado un cartel con dos aciertos: el trabajo en colectivo y la utilización de un formato apaisado, nunca antes utilizado, como poderoso factor de atracción e impacto visual en el público receptor. Se usó esencialmente una tipografía dibujada para representar el texto principal, que desemboca armoniosa y rítmicamente en un tradicional capero arrollando, ataviado con todos los adornos que conforman su atuendo: sombrero coronado de plumas, sombrilla, confetis y serpentinas. La fusión de estos motivos crea una agradable y bien lograda imagen, con poder simbólico y fácilmente decodificable por los públicos.

El texto de apoyo aparece en la parte superior izquierda de la composición, muy pequeño y solamente a manera de información general sobre la fecha y lugar de la celebración. Los colores siguen el patrón clásico de este tipo de manifestación con el uso de tonalidades rojas, naranjas, azules, verdes, amarillas, todas sobre un fondo negro, alusivo a la noche santiaguera y que contribuye a resaltar en toda su solidez expresiva a los demás.

Conclusiones

El cartel del carnaval realizado entre las décadas del 70 y 80 en Santiago de Cuba se caracteriza por la presencia de un esquema compositivo básico consistente en una imagen en la que predomina el eje vertical y en ocasiones diagonal, y en la que aparece una clara intención de dotar a la composición de movimiento. Los textos están

conformados por una idea central: la palabra CARNAVAL; la secundaria, incluye la fecha y el nombre de la ciudad. Ocasionalmente los textos adicionales eran representados con tipografías extraídas de catálogos y eran dibujadas, denotando una experimentación al lograr resultados interesantes en la integración con la imagen.

Se aprecia el uso recurrente de una iconografía alusiva a la música y el baile: tambores, muñeques, caretones, confetis, farolas, caballitos, chancletas, instrumentos musicales, con un predominio del fondo negro y blanco y colores como el rojo, amarillo, naranja, verde y azul, creando en la mayoría de los casos una explosión cromática, con grandes influencias del *op-art* y del *pop-art*.

Desde el punto de vista formal, estos carteles se caracterizan por poseer un alto nivel de síntesis, requisito indispensable de un buen diseño que pretende cumplir cabalmente su función referencial; por tanto, es notoria su capacidad comunicativa. Es asimismo palpable el resultado expresivo alcanzado, pues se trata de carteles que comunican — informan, persuaden, educan y convencen— con belleza, y en ocasiones, llegan a convertirse en objetos de arte. Desempeñaron una función formadora y educativa al favorecer el surgimiento de una nueva sensibilidad en los receptores.

Es evidente la voluntad de actualización de los creadores santiagueros con respecto a las corrientes artísticas internacionales, especialmente: la abstracción, el *pop* y el *op art*. Ha de recordarse que la mayoría de ellos eran artistas plásticos y profesores de la Escuela Provincial de Artes de Santiago de Cuba, por lo tanto, estaban bien informados sobre dichas tendencias. En ocasiones apelaron a una combinatoria de procedimientos expresivos pictóricos y gráficos que le aportó al cartel de promoción cultural un mayor nivel de conceptualización del diseño en aras de lograr el alto grado de estetización de la imagen que llegó a conseguir, como se evidencia en la obra de los más destacados cultivadores de esta manifestación.

En este sentido, es importante destacar el hecho de que el cartel de promoción cultural santiaguero se nutrió también, sin mimetismo, de las experiencias estético-comunicativas del afiche de este tipo realizado en La Habana, que a su vez tomaba como referentes directos los presupuestos gráficos del polaco y del japonés. En el caso de Santiago de Cuba, este último no tuvo influencias, como sí se advierte en los ejemplos analizados, de la ascendencia del primero.

Por otro lado, y a pesar de los aciertos innegables, se puede percibir que ya para finales de este periodo, este medio acusaba cierta tendencia al facilismo y a la utilización de códigos y soluciones formales y conceptuales manidas que, unidas a la crisis económica que sobrevendría después y a la consecuente pérdida de la esencia de los concursos, como principal mecanismo para estimular la participación y la creatividad, sumieron a este cartel en la profunda crisis en la que se encuentra hoy.

Si el cartel de promoción cultural de Santiago de Cuba ha podido mostrar determinados rasgos distintivos dentro del contexto nacional, se debe fundamentalmente al hecho de

estar vivamente involucrado en eventos de naturaleza muy popular como el Carnaval. El carácter de este acontecimiento lo ha condicionado conceptualmente, al proveerlo de una imagen donde se hace evidente un acentuado valor identitario, muy vinculado a las tradiciones locales y caribeñas tan patentes en esta ciudad (Fernández, 2015, p. 78).

Referencias bibliográficas

1. Caballero Cumbá, G. (2012). *El cartel del carnaval santiaguero (1986 - 2010)*. (Trabajo de diploma inédito). Departamento de Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Oriente, Facultad de Humanidades, Santiago de Cuba, Cuba.
2. Camilo Parrón, E. (2012). *Estudio monográfico sobre Suitberto Goire Castilla, artista de la plástica santiaguera*. (Trabajo de diploma inédito). Universidad de Oriente, Facultad de Humanidades, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Fernández Hernández, Z. R. (2015). *El cartel de promoción cultural en Santiago de Cuba entre 1970 y 1990*. (Tesis presentada en opción al título de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
4. Goire Castilla, S. (1986). *El cartel del carnaval santiaguero. Tradición cultural local*. Proyecto de grado de Profesor Instructor de Artes Plásticas. Centro de Superación Profesional, Santiago de Cuba.
5. Oliva, D. y Veigas Zamora, J. (2012). *Protagonistas de las Artes Visuales en Santiago de Cuba. El entorno* (tomo I). Santiago de Cuba: Editorial Oriente, Fundación Caguayo.
6. Rodríguez Milián, D. (2011). *El cartel cultural en Santiago de Cuba en los decenios 1970 – 1980*. (Trabajo de diploma inédito). Universidad de Oriente, Facultad de Humanidades, Santiago de Cuba, Cuba.